

UN CIEGO PIDE AYUDA

(Marcos 10:46-52)

Dios nos dotó con cinco sentidos para poder relacionar nuestra alma con lo exterior. Nos dio la vista, el oído, el habla, el tacto, y el olfato. Esto haría una parte perfecta en el cuerpo humano. Adán y Eva tenían todos estos sentidos, allá en el Huerto de Edén.

La entrada del pecado en el hombre trajo consigo un sin fin de problemas de salud, que cada día y cada año se hacen más visibles en la sociedad. Allá en Edén, Dios le dijo al hombre que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, “ porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Gén. 3:17). Más el hombre no hizo caso al mandato de Dios, y dejándose engañar por la serpiente comió lo que conocemos hoy, “ como el fruto prohibido” . La serpiente le dijo: “ No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo bien y el mal.” (Gén. 3:4).

¿A quién no le gustaría ser como Dios?, sobre todo a aquellos que no le conocen. Satanás quiso hacerse igual a Dios. “ Cómo caíste del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquél varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?” (Isaías 14:13-17 nota: puedes leer hasta el 21). Jesús dijo: “ Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.” (Lc. 10:18). Al Satanás caer a la tierra, comenzó su tenebrosa obra. El vino a hurtar y matar y destruir...” (Jn. 10:10)

Una de las cosas que este ladrón (Satanás, diablo), le ha robado a la gente es el disfrutar de los cinco sentidos. Yo creo que si Dios, nos dio estos cinco regalos, es porque los necesitamos, no solo para conducirnos en la sociedad, sino también, para usarlos en la adoración a él.

Jesús llegó a Jericó, había una gran multitud. Estaba allí un ciego

llamado Bartímeo, hijo de un hombre llamado Timeo. El hombre estaba sentado junto al camino mendigando. Yo no podré decir si la pérdida de este sentido es peor que las otras. Si te digo que hace muchos años tengo que usar anteojos para poder leer. Cuando no los tengo a la mano y necesito leer algo, me malhumorizo, porque quisiera poder ver bien y no puedo. Creo que ser ciego por completo debe ser algo frustrante, ya que no podríamos disfrutar de las maravillas de la naturaleza. Bueno, esta era la condición de aquel hombre. El hombre llamado vio su cielo abierto cuando oyó que Jesús pasaba por el camino donde él estaba tirado mendigando, y comenzó a dar voces: “ ¡Jesús hijo de David, ten misericordia de mí! Los que iban con Jesús comenzaron a reprenderle, pero el más gritaba, ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús se detuvo y mandó a todos los que iban con él a detenerse ante la súplica de aquel hombre, para que lo trajera a donde él estaba. Cuando lo llamaron, el ciego mendigo se levantó arrojando su capa y vino a Jesús. Jesús le dijo, ¿Qué quieres que te haga?” El ciego pudo haberle pedido, ropa nueva, zapatos, comida, agua, casa, dinero, sin embargo, su necesidad en ese momento no estaba en las cosas materiales sino en su condición física. Bartimeo sabía que si volvía a ver, podría trabajar y suplirse las necesidades básicas de la vida. Jesús le dice: “ Vete, tu fe te ha salvado. Y enseguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” Fíjate, lo primero que el hombre ciego hizo, cuando lo llamaron a acercarse al Maestro, fue tirar su capa. Al tirar su capa, el hombre dejó allí todas sus cargas, lo segundo que hizo fue pedirle recobrar la vista, lo tercero que hizo fue seguir a Jesús. En Mateo 12:28 Jesús dice: “ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Muchos de nosotros como Bartimeo, llevamos una capa sucia y cargada de pecados. Aunque podamos ver todo lo que está a nuestro alrededor, estamos ciegos, ciegos espiritualmente. La verdad que esta es la peor enfermedad que pueda existir. En Mateo 23:16 Jesús le dice a los fariseos (religiosos de aquella época), ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos!...) Dice el dicho, que no hay peor ciego que el que no quiere ver. Pero Bartimeo, si quería ver. Cuando Jesús le dijo, Vete, yo pienso que era una prueba, para ver lo que iba a hacer Bartimeo, pero éste entendió que era mejor seguir a Jesús, y así lo hizo.

En su caminar por éste mundo, Jesús sanó a muchos, Jesús libertó a muchos de la cautividad del pecado. En Lucas 4:18 (Citando a Isaías, en cumplimiento de la profecía) Jesús dice: “ El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.” En los tiempos de Jesús había muchos mendigos, tirados en los caminos, y muchos enfermos. Todos esperaban un milagro, ya que no tenían dinero para ir a los médicos. En estos días, en nuestro país, hay mucha gente tirada en las calles y en las plazas, enfermas. A pesar que reciben diversas ayudas del gobierno, no quieren aceptar la ayuda más importante, que es la salvación de sus almas, a través del sacrificio que Jesús hizo en la cruz en el Calvario. En Hechos 3, Lucas nos narrá una historia, succulenta. Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena. Estos iban a orar, es delicioso orar. A la puerta principal del templo, la puerta llamada La Hermosa, traían a un hombre cojo, para que pidiera limosna. Todos los días aquel hombre estaba allí, me imagino que muchos se sentían molestos ya, de ver y oír a aquel mendigo pidiendo. El día de su sanación llegó. En ese momento, diferente a Bartimeo, el hombre no estaba interesado en ser sanado, sino en que le dieran dinero. Lamentablemente se topó con dos “ pelaos” como diríamos en mi pueblo. Pelaos porque no tenían dinero para darle a aquel hombre, pero tenían consigo algo mucho más importante que el dinero, aunque el dinero es necesario para poder vivir. Pedro y Juan tenían consigo al dador de la vida, estaban llenos del poder del Espíritu Santo. Dice la Escritura, que Pedro y Juan miraron fijos a aquel hombre, cuando él les pidió dinero, y le dijeron, “ No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.” (Hec. 3:6-9).

Jesús siempre se compadece de la humanidad doliente, pero también se da cuenta, y nos anuncia que por causa del pecado es que todo fluye de la manera en que está. Si nosotros determinamos en nuestro corazón servir a Cristo, entonces sucederá lo que dijo el salmista: “ Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.” (Sal. 37:23-25).

Isaías dice: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Dios? Si ha sido sobre ti, aceptalo como una bendición, y deja de andar ciego por la vida, mendigando las migajas, cuando el Señor tiene tantas cosas lindas para ti, sobre todo LA SALVACION.

Dios te bendiga:

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

vazquezmillie@hotmail.com